

UNA NOTA SOBRE UNA DESCONOCIDA CELEBRACIÓN DE FECUNDIDAD EN EL PIRINEO DE HUESCA EN EL SIGLO XIX

Gonzalo FONTANA ELBOJ*

RESUMEN El propósito del artículo es dar a conocer un misterioso rito de celebración de la fecundidad masculina que se realizaba en el Pirineo aragonés a comienzos del siglo XIX. Según Víctor Torrente Cosín, en el marco de la celebración del alumbramiento se llamaba a un grupo de mujeres, quienes se acercaban a un lecho en el que se hallaban acostados ambos cónyuges, cubiertos por una sábana dispuesta de tal manera que el recién casado mostraba el extremo de su pene, y una tras otra iban tocándolo con el dedo mientras exclamaban: “Ave, tu genitor” (“¡Salud, empañador!”). No se han hallado paralelos de este ritual en la zona. Con todo, esta ceremonia es semejante a la *festa de ses comares* de la isla de Formentera, costumbre descrita por Maria Àngels Roque Alonso.

PALABRAS CLAVE Ritos de fecundidad. Pirineo aragonés. Siglo XIX.

ABSTRACT The aim of this article is to make known a strange rite of celebration of male fertility that took place in the Aragonese Pyrenees at the beginning of the 19th century. According to Víctor Torrente Cosín, as part of the celebration of the birth, a group of women was called, who approached a bed where both spouses were lying, covered by a sheet arranged in such a way that the newlywed displayed the tip of his penis, and one by one they touched it with a finger while exclaiming: “Ave,

* Universidad de Zaragoza. gfontana@unizar.es

tu genitor” (‘Hail, begetter!’). No parallels to this ritual have been found in the area. Nevertheless, it is similar to the *festa de ses comares* on the island of Formentera, a custom described by Maria Àngels Roque Alonso.

KEYWORDS Fertility rites. Aragonese Pyrenees. 19th century.

El motivo de la presente nota no es sino dar a conocer una curiosa noticia sobre un misterioso ritual relacionado con la fecundidad masculina que, al parecer, se realizaba en algún lugar del Pirineo oscense a comienzos del siglo XIX. La descripción de esta extraña ceremonia, sin paralelo conocido en la zona, se nos ha transmitido en un informe redactado en latín y recogido en la célebre *Encuesta del Ateneo* de 1901.¹ Como es sabido, aquel año la Sección de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo de Madrid, resuelta a documentar el acervo de costumbres y tradiciones de todo el país, dirigió un completísimo cuestionario a todos los municipios de España. Algunos de ellos respondieron —cada cual con la prolijidad con la que tuvo a bien hacerlo— y el conjunto de sus informes dio lugar a una riquísima base de datos que en fechas recientes ha sido puesta a disposición del público en la red.²

Como es de suponer, no fueron muchas las localidades de la provincia de Huesca que se molestaron en contestar la *Encuesta*. En concreto, lo hicieron solo Alberuela de Tubo, Ansó, Ayerbe, Huesca capital, Jaca, Perarrúa y Tamarite de Litera. Con todo, la escasez de respuestas se ve compensada por la riqueza y el extraordinario interés de las informaciones que se aportan. Una visita a la página web del Ministerio de Cultura deparará, sin duda, más de una sorpresa al interesado.

Pues bien, la noticia que aquí nos incumbe se halla incluida en el dossier relativo a Tamarite de Litera y fue redactada por el médico Víctor Torrente Cosín,³ quien decidió escribirla en un pulcro latín que traduciré a continuación:

¹ Este informe ya había sido publicado por Gari (1989: 247). Sin embargo, que sepamos, esta es la primera vez que se vierte el texto latino al español y, por supuesto, la primera vez que se pone de manifiesto la singularidad de la ceremonia descrita.

² <https://encuestadelateneo.cultura.gob.es/AteneoCultura/inicio#ciudadanos>.

³ Víctor Torrente Cosín (o Cossín) nació en Fonz en 1849. Estudió en las Escuelas Pías de Barbastro —en donde le enseñaron el buen latín que seguía manejando cuarenta años después— y, posteriormente, en el Instituto de Huesca. En 1866 compuso un *Pregón de las fiestas de San Blas de Fonz*, que es el primer escrito literario conservado en el dialecto ribagorzano de Fonz. Años después se licenció en Medicina y ejerció como médico en

No se conoce aquí la *covada*, pero algo que debe parecerse cuentan que ocurría en la montaña de esta provincia a principios del siglo XIX. Y porque el hecho es escabroso de contar y no muy pulcro refirámoslo (dice el informante)⁴ en aquel latín que a trompadas y palmetazos nos enseñaban *in illo tempore*: *Geniale ad convivium, mulierum turba vocata prope lectum venit, quo jacent conjuges ambo. Tecti ¡pro pudor! apte sindone parato apicem phali tantum ut vir ostendere queat. Alia post aliam cumque digito pulsant genitor, ave, clamantes, tu genitor, ave.*⁵

[Traducción: Para la celebración del alumbramiento se llama a un grupo de mujeres, quienes se acercan a un lecho en el que se hallan acostados ambos cónyuges, cubiertos solo por una sábana dispuesta de manera que el marido —da rubor decirlo— puede mostrar el extremo de su miembro. Y una tras otra van tocándolo con el dedo mientras exclaman: “¡Salud, empañador! ¡Salud, empañador!”].

Como se ve, el relato no describe una realidad local documentada en primera persona por el propio Torrente, sino que, a cuenta de una pregunta específica sobre la *covada* (cuestión C. f. 1 de la *Encuesta*), refiere este enigmático ritual que, según afirma, tenía lugar en el Pirineo oscense (“en la montaña”) un siglo atrás y del que, por desgracia, no ofrece ningún detalle adicional. De ahí que no podamos saber ni en qué localidad se celebraba ni quiénes fueron los informantes que le transmitieron tal noticia.

En todo caso, se trataba de una realidad tan escandalosa que nuestro médico no se atrevió a consignarla en español. Así pues, siguiendo la inveterada costumbre de los moralistas que tenían que enfrentarse a materias escabrosas, optó por recurrir al latín aprendido en la infancia, en la inteligencia de que sus doctos corresponsales madrileños —entre ellos su propio suegro— sabrían cómo manejar y difundir un testimonio de semejante calibre. Una cosa era describir cómo las mujeres de Tamarite acudían a tocar el *cerrollet* de una determinada ermita con el fin de lograr el embarazo⁶

Castejón del Puente (Huesca) (1892), en Adahuesca (1894) y luego en Tamarite, en donde redactó sus informes para la *Encuesta del Ateneo*. Finalmente, acabó sus días en Torrente de Cinca en 1906. No es de extrañar que fuera el corresponsal de la *Encuesta* en Tamarite, ya que era yerno de Rafael Salillas Panzano, quien, junto con Joaquín Costa, fue uno de los impulsores de la empresa (Gari, 1989: 235). Algunas de sus notas sobre el mal de ojo fueron publicadas por el propio Salillas (1905: 14-15). Estudios generales sobre su figura y su obra, en Marqués (1985: 6-9) y Latas (2021: 36-37).

⁴ Este inciso pertenece al transcriptor del texto, no a Torrente.

⁵ <https://encuestadelateneo.cultura.gob.es/AteneoCultura>, ficha 02358 – 8-1-Pº Tamarite-5.

⁶ Un análisis de este ritual, en Meseguer González (e. p.).

(ficha 00175 – 8-1-P° Tamarite-5) —una práctica que podía ser presentada como una superstición más o menos inocente— y otra muy distinta esta ceremonia de alto voltaje sexual en la que un grupo de mujeres proclamaban la virilidad y la fecundidad del reciente padre tocándole el pene. Semejante ritual no solo era una costumbre licenciosa y depravada: era, en realidad, algo mucho peor, ya que se realizaba a la luz del día y con el pleno concurso y la anuencia del grupo social. Y es que en el pensamiento tradicional hay algo peor que la propia indecencia: que el grupo humano la sancione sin atisbo de culpa o vergüenza. Como sabe todo inquisidor, lo peligroso no es cometer una falta: lo auténticamente deletéreo es proclamar, explícita o implícitamente, que tal acción no constituye un pecado. En el contexto festivo que propiciaba la alegría —y la licencia social— de la fiesta, estas mujeres estaban incurriendo en una acción absolutamente inasumible desde el punto de vista de la moral dominante, y todo ello con la plena sanción del grupo social, que, por la vía de los hechos, bendecía semejante indecencia:⁷ mejor referirlo todo en el arcano latín.

En cualquier caso, como ya hemos señalado, no hemos dado con ningún paralelo o rito semejante en la zona pirenaica. Sin embargo, un interesantísimo artículo de Maria Àngels Roque Alonso (1998: 70-73) sobre la covada en las Baleares revela la existencia de una costumbre muy parecida en las islas de Ibiza y Formentera a comienzos del siglo XX. Así, en Ibiza, tras el alumbramiento el marido se encamaba y

⁷ A este respecto, merece la pena señalar que esta fiesta femenina halla su reverso en las encerradas con que se obsequiaba a los matrimonios que presumiblemente no iban a tener descendencia. Frente a lo singular de la ceremonia descrita por Torrente, el jolgorio de la encerrada es universalmente conocido en Aragón y, por supuesto, está recogido en la *Encuesta*. Por no salir de Tamarite, reproducimos el informe del propio Torrente a título de simple ejemplo: “Las de viejos si son solteros, no tienen nada de particular, pero si uno de ellos o los dos son viudos ya es otra cosa. En cuanto se publica la 1.ª amonestación comienza la *cencerrada*, *esquillada*, *brama*, *cornasa* o *cornamusa*, que de todos estos modos se llama aquí. En las mismas puertas de los futuros, o lo más cerca posible, cuando la autoridad trata de impedirlo (cosa que pocas veces sucede) reúnen los vecinos provistos de *trucos* o sea enormes esquilonas, latas, calderos, cencerros, colleras, de campanillas y cascabeles, *arrobaderas de hierro*, silbatos de castrador y grandes embudos de calabaza u hojalata llamados *envasadores*, etc. A las primeras horas de la noche comienza, por lo general el estrépito, que se interrumpe de vez en cuando para que los más ingeniosos y descarados, embocando sendas bocinas, entablen animados diálogos sobre los antecedentes, reales o supuestos de los novios, motejando a ella de borracha, *laminera*, *sucia*, *holgazana* etc. y augurándole muchos y valientes peligros. No salen ellos mejor librados, y suele suceder que los insultos y batahola aumentan en razón directa de la intervención de *la justicia* y de las protestas de los cencerreados. La cosa no para aquí, porque los alborotadores recorren todo el lugar, repitiendo el diálogo de las bocinas, coreado por los almireces que repican las mujeres en las ventanas. Esto no cesa hasta después de la boda” (ficha 10392 – 8-1-P° de Tamarite-5).

las mujeres de la vecindad acudían a felicitarlo diciéndole: “Que Déu vos guard es consolador”, al tiempo que le tocaban el órgano sexual por encima de la sábana. De igual manera, en Formentera se empleaba la misma fórmula, aunque con menos eufemismos: “Que Déu vos guard s’emprenyador”. A la vista de esta descripción, es obvio que la ceremonia descrita por Torrente responde a una realidad muy semejante, aunque en este caso son los dos cónyuges quienes se hallan juntos en la cama.

Así pues, y como ya intuyó nuestro informante, la ceremonia descrita sería, en efecto, un desarrollo de la práctica de la covada, costumbre universal y documentada desde la antigüedad en pueblos y culturas de todos los continentes, solo que aquí la teatralización se ha desplazado: ya no se trata de un marido que se encama para recibir los cuidados que debería recibir la recién parida —costumbre bien atestiguada en el cercano Bearne (Brissaud, 1900)—, sino de una celebración social en la que las atenciones dedicadas al marido han sido sustituidas por una fiesta en la que este recibe las felicitaciones de sus vecinas.

No es este el ámbito para entrar en una discusión sobre el origen y el significado de la covada, costumbre que ha recibido multitud de interpretaciones de los etnoantropólogos.⁸ Con todo, no está de más recordar que no es descartable que sea una práctica destinada a enfatizar el papel del padre en la concepción de la criatura (Malinowski). De ser así, la ceremonia descrita por Torrente sería todavía más interesante, ya que, como decimos, son ambos cónyuges quienes comparten el espacio simbólico del *lectum geniale*, idea que concordaría con la hipótesis de Lévi-Strauss, para quien este ritual está destinado a reforzar la institución familiar al *soldar* al varón con su esposa y su prole.

Cierro esta breve nota expresando la deuda que tenemos con el amable facultativo de Fonz. Lástima que su pudor le impidiera darnos a conocer más detalles de un ritual tan interesante como el que describe. Con todo, quizás lo más fastidioso es que él, que tan bien dominaba el aragonés, no quisiera ponernos al tanto de las palabras vernáculas que se pronunciaban en la ceremonia y que él vertió al latín con ese insípido “Ave, tu genitor, ave”, solemne fórmula que, sin duda, era bastante menos expresiva que la que pronunciarían aquellas desenfadadas y alegres montañesas.

⁸ Un panorama general y actualizado de la cuestión, en Di Brizio (2015).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BRISSAUD, Jean-Baptiste (1900), “*La couvade en Béarn et chez les Basques*”, *Revue des Pyrénées*, 12, pp. 226-239.
- DI BRIZIO, Maria Beatrice (2015), *Contextualisation des usages théoriques et heuristiques de la notion de couvade: Edward Burnett Tylor et l’ethnologie évolutionniste des “Researches into the Early History of Mankind and the Development of Civilization”, 1865*, tesis doctoral, París, EHESS.
- Encuesta del Ateneo* <<https://encuestadelateneo.cultura.gob.es/AteneoCultura>>.
- GARI LACRUZ, Ángel (1989), “Algunos datos sobre costumbres de nacimiento en el Altoaragón”, *Homenaje a “Amigos de Serrablo”*, Huesca, IEA (Homenajes, 4), pp. 235-254.
- LATAS ALEGRE, Óscar (2021), “Mariano Soler y Víctor Torrente, dos escritores en aragonés del siglo XIX”, *Rolde*, 176-177, pp. 32-37.
- MARQUÉS FRANCO, Manuel (1985), “Estudio del pregón de las fiestas de San Blas (Fonz, 1866)”, *Fue-llas*, 46, pp. 6-9.
- MESEGUER GONZÁLEZ, Diego (e. p.), “Open sesame! Door-opening magic in the Ancient World”.
- ROQUE ALONSO, Maria Àngels (1998), “El viento y la covada: mitos y ritos de las Baleares”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 53 (1), pp. 55-80.
- SALILLAS PANZANO, Rafael (1905), *La fascinación en España*, Madrid, Arias.